

La Escuela Eslovena, Aportes y Debates Actuales: Una Exploración desde una Perspectiva Latinoamericana

*The slovenian school, contributions and current debates:
an exploration from a latin american perspective*

NICOL A. BARRIA-ASENJO

Universidad de Los Lagos, Departamento de Ciencias Sociales, Osorno, Chile. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0612-013X>. E-mail: nicol.barriaasenjo99@gmail.com.

HERNÁN SCHOLTEN

Universidad de Buenos Aires, Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3366-2142>
Email: hshscholten@gmail.com

DAVID PAVÓN-CUÉLLAR

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>. E-mail: davidpavoncuellear@gmail.com

JAIRO GALLO ACOSTA

Universidad Cooperativa de Colombia.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4183-7416>. E-mail: jairogallo75@yahoo.com.ar

JESÚS AYALA-COLQUI

Universidad Tecnológica del Perú, c24512@utp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-9059-5401>

ANTONIO LETELIER S

Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Centro de Estudios de Ética Aplicada
(CEDEA) Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0203-7256>.
Email: antonio.letelier@usach.cl

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2023.32.007>
Bajo Palabra. II Época. N°32. Pgs: 123-150



Recibido: 18/11/2021

Aprobado: 20/06/2022

Resumen

Tras una breve reflexión sobre las características de la historiografía del psicoanálisis de las últimas décadas, este artículo se propone mostrar ciertos dilemas y/o debates que atraviesan el campo psicoanalítico tanto en la región como en el mundo contemporáneo. Para ello, se colocará el foco en la campaña organizada por Nina Krajnik a favor de la clínica psicoanalítica y contra el psicoanálisis teórico de Slavoj Žižek, Alenka Zupančič y Mladen Dolar. Interesa especialmente examinar cómo los argumentos de Krajnik se insertan en un proyecto más amplio que apunta tanto a una expansión de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) encabezada por Jacques-Alain Miller, como a obtener un monopolio sobre la teoría psicoanalítica y sus efectos políticos. Se mostrará que es posible hallar las primeras manifestaciones de este proceso en América Latina ya desde tiempos anteriores al proyecto de la AMP. En este sentido, a partir de las producciones de Dolar, Zupancic y Žižek, se mostrarán algunos aportes actuales de la escuela eslovena, que se retoman aquí a la luz de contexto latinoamericano, buscando iluminar las implicaciones teóricas, institucionales, políticas, ideológicas y culturales de la dominación y la hegemonía de la corriente milleriana en el terreno psicoanalítico. Esta lógica de poder, como se verá, no ha impedido el surgimiento y el desarrollo de algunas planteos radicales e irreverentes que, no obstante, parecen haber fracasado: en algunos países latinoamericanos, como Argentina, el psicoanálisis milleriano logró imponerse incluso con mayor intensidad que en la propia Francia. Esto plantea un reto y un dilema dignos de considerar y que es preciso asumir.

Palabras Clave: Slavoj Žižek; Filosofía; Psicoanálisis; Escuela Eslovena.

Abstract

After a brief reflection on the characteristics of the historiography of psychoanalysis in recent decades, this article aims to show certain dilemmas and/or debates that cross the psychoanalytic field both in the region and in the contemporary world. To this end, the focus will be placed on the campaign organized by Nina Krajnik in favor of the psychoanalytic clinic and against the theoretical psychoanalysis of Slavoj Žižek, Alenka Zupančič and Mladen Dolar. It is of particular interest to examine how Krajnik's arguments are embedded in a broader project aiming both at an expansion of the World Association of Psychoanalysis (WAP) headed by Jacques-Alain Miller, and at obtaining a monopoly over psychoanalytic theory and its political effects. It will be shown that it is possible to find the first manifestations of this process in Latin America even before the WAP project. In this sense, based on the productions of Dolar, Zupančič and Žižek, some current contributions of the Slovenian school will be shown, which are taken up here in the light of the Latin American context, seeking to illuminate the theoretical, institutional, political, ideological and cultural implications of the domination and hegemony of the Millerian current in the psychoanalytic field. This logic of power, as will be seen, has not prevented the emergence and development of some radical and irreverent approaches which, nevertheless, seem to have failed: in some Latin American countries, such as Argentina, Millerian psychoanalysis managed to impose itself even more intensely than in France itself. This poses a challenge and a dilemma worthy of consideration and which must be taken up.

Keywords: Slavoj Žižek; Philosophy; Psychoanalysis; Slovenian School.

Introducción

«Sólo el hombre es un error triunfante que hace de su aberración la ley del mundo»

LOUIS ALTHUSSER.

El siglo XXI permanece abismalmente marcado por cuestiones trascendentes propiciadas por las estructuras y ambientes académicos, políticos, institucionales, económicos, sociales y/o culturales de nuestra época. Algunos enigmas que deambulan en las coordenadas de nuestro tiempo tienen su origen en el siglo XX... Otros vienen de más atrás.

En el marco de este trabajo, resulta relevante mencionar los aportes de Sigmund Freud (1856-1939), fundador de lo que él mismo denominó en 1914 como un “movimiento” (*Bewegung*) psicoanalítico¹. Se le reconocen al psicoanálisis cuatro áreas principales de aplicación que aparecieron paulatinamente tras la búsqueda de la etiología de la neurosis²: una teoría del funcionamiento de la mente humana, un método y dispositivo de tratamientos psíquicos, un método de investigación y una herramienta útil para analizar dilemas sociales, políticas, culturales. La amplia variedad de usos que este saber mantiene en la actualidad y desde temprana data³ hace que sea imposible delimitar el campo de manera clara y definitiva⁴.

¹ Para conocer más de Freud se sugiere revisar alguna de sus biografías, como *La vida y Obra de Sigmund Freud* de Ernest Jones (1997), *Sigmund Freud Biografía: La vida trágica* de Raymond de Becker (1999) y *Freud: En su tiempo y en el nuestro* de Elisabeth Roudinesco (2015). En su trabajo con pacientes histéricas Freud aprendió e identificó que los síntomas neuróticos eran mensajes portadores de contenidos psíquicos reprimidos e inconscientes. Jeffrey Moussaief Masson (1984, 1985) ha realizado un trabajo de reconstrucción histórica y ha publicado la correspondencia de Freud a W. Fliess de 1887 a 1904, ofreciéndonos atisbos de lo que sería posteriormente una teoría sofisticada y con evidencia.

² Si bien el movimiento debe su origen a la ciencia, es menester esclarecer que no responde a un mero discurso científico porque aborda y se interesa por todo lo comprendido desde la “subjetividad”.

³ Por ejemplo, a finales de la década de 1910, Sigmund Freud mostró afinidad con el proyecto de la social democracia de “la Viena roja”. Desde ese mismo año, el campo psicoanalítico comenzó a consolidar los criterios de formación de los psicoanalistas, integrando la cuestión del *Wilde Psychoanalyse*.

⁴ Desde que el psicoanálisis fue dado a conocer por Freud, comenzó a evolucionar y a transformarse en diversas escuelas, dispositivos y técnicas de intervención. Entre sus principales exponentes del siglo XX, algunos de los cuales terminaron distanciándose de Freud, cabe mencionar a Carl Gustav Jung (1875-1961), Alfred Adler

En ¿Pueden los legos ejercer el *análisis*? (1926/1992) –texto que Freud redactó en defensa de Theodor Reik, que había sido acusado por un paciente de mala praxis y por los médicos psicoanalista de ser un intruso dentro de la práctica psicoanalítica⁵-, el padre del psicoanálisis advertía sobre la poca conveniencia de que la psiquiatría se apoderara de psicoanálisis, lo cual parece haber finalmente sucedido ya que la medicina y la psiquiatría se convirtieron en la perspectiva predominante de ejercer dicha praxis.

Además, casi tan antiguo como el propio psicoanálisis es el tópico de las resistencias que genera. Russel Jacoby (1983), por ejemplo, señaló la represión del psicoanálisis que implicaba su domesticación y adaptación a la sociedad estadounidense entre los años 1930 y 1940. A propósito de ese escenario, Paul-Laurent Assoun (2006) afirmó que “*el psicoanálisis tenía por esencia y vocación suscitar resistencias (Widerstände) en cierto modo estructurales*” (p. 17). En virtud de la creciente frecuencia e intensidad de esas resistencias, fue necesario que el fundador de la escuela adoptara una postura respecto del contexto y coyuntura en los campos de la política, de la ciencia y de la universidad, explicitando las condiciones que un psicoanalista “debía” cumplir.

Para responder a estas presiones, la década de 1960 ofreció un panorama idóneo para repensar la estructura del psicoanálisis. En este contexto, Jacques Lacan afirmaba que “*le psychanalyste ne s'autorise que de lui-même*” (“*el psicoanalista sólo se autoriza por sí mismo*”) y un referente del Partido Comunista Francés, Louis Althusser (1918-1990), propuso una abierta reivindicación del psicoanálisis en el marco de su radical reformulación de la obra de Karl Marx en textos como *Pour Marx, Lire Le Capitale e Idéologie et appareils idéologiques d'État*.

Las reformulaciones en la corriente psicoanalítica se prolongaron posteriormente y, en pleno siglo XXI, los debates son amplios y extensos. Hay cuestiones que siguen siendo candentes y que no se han resuelto aún. ¿Cuál es el rol y relación que el psicoanálisis debe asumir respecto de la política? ¿Es posible identificar antinomias en el seno del psicoanálisis sobre su funcionamiento como enfoque, dispositivo y/o práctica? ¿Cómo poder deconstruir las estructuras y lógicas dominantes que parecen proliferar y adoptarse sin aparentes críticas conscientes respecto de la potencia de las ideas y la inclinación de éstas?

(1870-1937), Wilhelm Reich (1897-1957) Melanie Klein (1882-1960), Wilfred Bion (1897-1979) y Donald Winnicott (1896-1971), quienes tomaron los tópicos centrales de Freud y los reformularon, dando paso a nuevas teorías y conceptos psicoanalíticos. En este marco hay que ubicar el “retorno a Freud” que, desde la década de 1950, planteó Jacques Lacan (1901-1981), proponiendo una nueva modalidad de organización institucional.

⁵ Hay que recordar que Reik no era médico, había estudiado psicología en la Universidad de Viena, por lo cual los médicos psicoanalistas estaban en contra de su práctica

Las cuestiones a las que nos hemos referido plantean importantes dilemas en el psicoanálisis sobre la práctica y la teoría, la clínica y la cultura, la curación y la reflexión política. En relación con estos dilemas se ubican las palabras de Slavoj Žižek (2005) cuando plantea que, cuando se ignora los estudios culturales en la práctica clínica, esta última queda atrapada en un empirismo pre-teórico, y cuando en los estudios culturales se niega la clínica, terminamos en un ejercicio ideológico vacío.

Hay una deuda presente en el cuestionamiento respecto del ejercicio ideológico inserto en la práctica habitual. Una amplia variedad de intelectuales sólo apela a proponer ligeras modificaciones de las producciones y doctrinas elaboradas en los centros dominantes, excluyendo lo que se desarrolla en lo que se concibe como los “márgenes” o la “periferia”⁶. En esta situación encuentra su origen uno de los objetivos de este trabajo.

A partir de un sucinto recorrido histórico del psicoanálisis en América Latina, exhibiremos algunos de los dilemas y/o debates que atraviesan el campo psicoanalítico en la región y en el mundo contemporáneo. Nos detendremos en la reciente campaña de Nina Krajnik a favor de la clínica psicoanalítica y contra el psicoanálisis teórico de Slavoj Žižek, Alenka Zupančič y Mladen Dolar. Examinaremos cómo los argumentos de Krajnik se insertan en un proyecto más amplio en el que se busca no sólo una expansión de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) encabezada por Jacques-Alain Miller, sino un monopolio sobre la teoría psicoanalítica y sus efectos políticos por parte de los analistas clínicos millerianos organizados. Mostraremos cómo este proceso se ha manifestado en América Latina ya desde tiempos anteriores a los de Miller y su AMP. Contemplaremos algunos aportes actuales de la escuela eslovena que retomaremos desde una perspectiva latinoamericana. Reflexionaremos sobre las implicaciones teóricas, institucionales, políticas, ideológicas y culturales de la dominación y la hegemonía de la corriente milleriana en el terreno psicoanalítico. Esta lógica de poder, como se verá, no ha impedido el surgimiento y el desarrollo de algunas planteos radicales e irreverentes. Las propuestas existen, pero fallaron: en algunos países latinoamericanos, como Argentina, el psicoanálisis Milleriano se ha impuesto incluso con mayor intensidad que en la propia Francia. Esto plantea un reto y un dilema digno de cuestionar.

⁶ Como lo plantean Plotkin y Rupertuz (2017), “es sorprendente comprobar la ausencia casi total de menciones a América Latina en la gran mayoría de la historiografía general sobre el psicoanálisis, producida fundamentalmente en Europa o en los Estados Unidos. (...) Por otro lado – y esto también resulta significativo-, ninguna de las biografías sobre Freud hace referencia -con la excepción de algunas pocas menciones presentes en la clásica escrita por Ernest Jones -a los vínculos de Freud con personajes Latinoamericanos” (pp. 10-11)

1. ¿Es posible hablar de una nueva historia del psicoanálisis en el siglo XXI?

Pero así se desenmascara como un simple heredero de aquella primitiva reacción contra lo nuevo, como un nuevo disfraz para asegurar su subsistencia

FREUD, 1924 [1925]

En términos generales, hasta la década de 1960 la historia del psicoanálisis era esencialmente hagiográfica. Se trataba de relatos que buscaban resaltar la épica freudiana y que reducían la historia a una biografía o, a lo sumo, a una sumatoria o cadena de biografías. *The life and work of Sigmund Freud* de Ernest Jones (1953) se convirtió, en este sentido, en el modelo y referente de este modelo historiográfico.

De todos modos, las historias del psicoanálisis que surgieron posteriormente comenzaron a presentar nuevos y diversos enfoques: en efecto, sin desconocer la insoslayable relevancia de Freud, buscaron ubicar al psicoanálisis en un proceso histórico que lo incluye y desborda ampliamente. Es el caso de la ambiciosa investigación sobre *The Discovery of the Unconscious* de Henri Ellenberger (1970), de *Freud and the Americans* de Nathan Hale (1971), de la *Histoire de la psychanalyse en France* de Elisabeth Roudinesco (1982) y de *Freud: A Life for Our Time* de Peter Gay (1989), entre muchos otros.

Sin embargo, estos nuevos relatos estaban claramente centrados en su desarrollo en los países centrales y las referencias a otros contextos eran, por lo general, meramente anecdóticos. Uno de estos contextos fue el latinoamericano, lo que resulta llamativo, pues como lo plantea Pavón-Cuéllar (2020),

América Latina siempre se ha dejado infectar con mayor facilidad por las pestes provenientes de Europa. Ocurrió con la revolución, con la secularización y el anticlericalismo, con el marxismo, con el socialismo y el comunismo, incluso en parte con el anarquismo. Ha sucedido también de algún modo con el psicoanálisis.

De hecho, el psicoanalista e historiador chileno Mariano Rupertuz sostenía recientemente que “[s]i bien, el psicoanálisis se ha constituido como uno de los sistemas de pensamiento más influyentes en el mundo occidental a lo largo del siglo XX, no han existido investigaciones a nivel local que reconstruyan toda su riqueza como objeto histórico” (2015, p.35). Fue hacia finales del siglo pasado que se iniciaron las primeras investigaciones sobre la historia del psicoanálisis en América Latina. Éstas adoptaron, inicialmente, un enfoque esencialmente local, proponiendo relatos que mostraban el desarrollo del psicoanálisis a nivel nacional (Balán, 1991; Plotkin, 2000; Vezzetti, 1989, 1996). Será en los albores de este siglo que comenzó

a adoptarse una perspectiva transnacional o incluso regional, que buscará iluminar las derivas del psicoanálisis en Latinoamérica.

Estos trabajos permiten recuperar y exhibir los asiduos intercambios que, desde temprana data, intelectuales y médicos chilenos, brasileños, mexicanos, colombianos, peruanos y argentinos mantuvieron con Sigmund Freud. En *Estimado doctor Freud: Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*, Plotkin y Rupertuz (2017) dan cuenta de la correspondencia que Freud mantuvo con sus seguidores regionales –con algunos de los cuales mantuvo entrevistas personales en Viena (Scholten & Ferrari, 2018) – así como de la incorporación de sus libros y publicaciones a su biblioteca personal.

Estas diversas historias del psicoanálisis permiten también iluminar un panorama mucho más complejo que una mera relación directa y unidireccional entre centros de producción y países periféricos. Además de mostrar el impacto de los contextos sociales, culturales y políticos, permiten dar cuenta del papel que jugaron las figuras locales y regionales en la difusión de la producción psicoanalítica en América Latina, que no se limitó simplemente a reproducir los modelos extranjeros. De todos modos, no llegaron a configurarse, como en el caso de Inglaterra, Francia e incluso EE. UU., ninguna escuela local o latinoamericana de psicoanálisis y las referencias a Freud, Klein, Lacan, y otros, serán una constante fuente de autoridad de sus seguidores en la región.

En términos generales, este sesgo centralizador está presente también en la historia institucional del psicoanálisis en América Latina. La Sociedade Brasileira de Psicanálise (SBP) y la Asociación Psicoanalítica Argentina fueron las primeras en ser reconocidas por la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), impulsada por Freud en 1910, para lo cual debieron cumplir con el requisito de incluir en sus filas a un analista didáctico, que debía haberse formado como tal en Europa⁷. Durante décadas las filiales locales de la IPA, mayormente impulsadas por médicos, fueron reconocidas como el ámbito legítimo de formación de psicoanalistas, hasta que comenzaron a surgir espacios alternativos al *establishment*. Ese el caso, por ejemplo, de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA) que fue fundada por iniciativa de Oscar Masotta en 1974, siguiendo el modelo de su homónima parisina dirigida por Jacques Lacan⁸, cuya obra comenzaba ya a difundirse en México y Argentina desde

⁷ Desde 1925, en el IX Congreso Internacional de Psicoanálisis, se había establecido al análisis didáctico junto con el análisis de control (supervisión) y la formación teórica, como la tríada fundamental en la formación de un psicoanalista. En los casos de Brasil y Argentina, fue posible cumplir con estas condiciones a partir de la llegada a Brasil de la psicoanalista alemana Adelheid Koch en 1936, y del psicoanalista español Ángel Garma, que se había formado en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, a Argentina en 1938.

⁸ En 1953, el propio Lacan entró en conflicto con la Sociedad Psicoanalítica de París y fundó, junto a Daniel Lagache, la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Sin embargo, no estaba aún en sus planes salir de las filas de la

finales de la década anterior. El centro de referencia se traslada aquí de Londres, sede de la IPA, a la ciudad capital de Francia.

Para la misma época, tomaba relieve una problemática que, si bien conocía antecedentes, asumirá una relevancia particular en este contexto: la relación del psicoanálisis con la política. En el agitado clima que atravesaba la región en ese momento, se iniciaba la propagación y apropiación de las ideas de Louis Althusser (Rodríguez Arriagada & Starcenbaum, 2017), ya mencionado previamente, al mismo tiempo que se rescataban los aportes de diversas figuras del “freudomarxismo”. En términos generales, se trataba de figuras externas al movimiento psicoanalítico (incluso expulsadas de sus filas, como en el caso de Wilhelm Reich). A nivel regional, amerita al menos mencionar el caso de los grupos *Plataforma* y *Documento*, formados por miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina que presentaron su renuncia a la institución en 1971, por motivos esencialmente político-ideológicos.

Sin embargo, el posterior desarrollo del movimiento psicoanalítico a nivel regional mantuvo un sesgo esencialmente clínico. Salvo algunas escasas excepciones, se buscó mantener al psicoanálisis alejado de la política y las iniciativas para incorporar las concepciones freudianas a los debates políticos eran externas al *establishment* psicoanalítico —es decir, ajenas a las instituciones psicoanalíticas que, con el correr de las décadas siguientes, se fragmentaban, disolvían y multiplicaban.

Por otra parte, a partir de la década de 1980, comienza a reformularse la relación del psicoanálisis con el ámbito académico. Esto es especialmente notable en el caso de Argentina: en 1985, al mismo tiempo se sanciona la ley de ejercicio profesional de la psicología que autorizaba a los psicólogos el ejercicio de la psicoterapia, se renovaba radicalmente el plan de la carrera de psicología de la Universidad de Buenos Aires y se creaba la Facultad de Psicología —cuyos claustros son ocupados mayormente por psicoanalistas, muchos de ellos provenientes de las filas del lacanismo. Esto convertía al ámbito académico en un espacio de formación de psicoanalistas, paralelo o complementario al *multiverso* de instituciones psicoanalíticas —cuyas actividades, desde el punto de vista legal, no habilitaban para el ejercicio del psicoanálisis, pero cuyos representantes estaban integrados en las cátedras universitarias.

Ahora bien, pasadas ya más de tres décadas, parece seguir en discusión tanto el “potencial político” del psicoanálisis como los espacios válidos de formación psicoanalítica. Más precisamente, se proponen valoraciones diversas respecto de la aplicación de los conceptos e ideas psicoanalíticos más allá del estrecho marco de la clínica. Mientras que, en algunos casos, las consideraciones sobre el “buen uso”

IPA. Esta ruptura se impuso finalmente en 1964, lo cual llevó a Lacan a fundar la Escuela Freudiana de París que condujo hasta su disolución en 1980. Masotta presentó la EFBA ante Lacan en 1975 (Masotta, 1976) y fue nombrado como Analista Miembro de la institución parisina.

queda restringido al ámbito del consultorio y son promovidas en el marco de las instituciones psicoanalíticas que operan en paralelo o por fuera del ámbito universitario, en otros casos son figuras provenientes del espacio académico quienes proponen una aplicación extendida del psicoanálisis que permita iluminar el escenario socio-político actual.

2. Contra la elitización del psicoanálisis: Aportes y retos de la Escuela Eslovena.

Only the concept can be truly added to a world. Unreflected practices cannot but handle what is already there. Therefore, the way to summarize Žižek's politics is through the title of his talk in the first series of the Idea of Communism conferences: "to begin from the beginning," that is to say, a ruthless insistence on theoretical (philosophical) rigor with a realistic and pragmatic intervention in our predicament. When Žižek calls us to "step back and think" it is not a call of the "beautiful soul"—that position that presupposes the higher moral position of a given subjectivity that will do no wrong. The urge to do nothing doesn't imply a neutral position with regard to a certain political development, a political event, popular uprising, or even elections, critique or even celebrate them from a certain (usually a safe) distance. Žižek does not urge us to withdraw from acting into thinking, thus occupying a position that, from a higher "moral" position, is always afraid of wrongdoings.

AGON HAMZA

El interés principal de algunos textos dignos de abordar es que contienen “*elementos intemporales*” (Merkl), “*ideas universales*” (Bluhm), “*sabiduría sin tiempo*” (Catlin) o alguna “*aplicación universal*” (Hacker). Estos documentos, en virtud de sus características, son aportes al ámbito reconocido como “*la historia de las ideas*” (Skinner, 2000).

En el campo psicoanalítico —específicamente en algunos sectores del movimiento liderado por Jacques-Alain Miller— se reproduce una estructura interna a veces débil en su rigor teórico, fuertemente conservadora y elitista, pero muy rentable, siendo una fiel aliada de las posturas academicistas. Éstas son algunas de las razones por las que ha logrado penetrar en los rincones más recónditos del planeta, generando verdaderas sectas que han convertido al psicoanálisis en un mero producto despolitizado y con lógicas afines al neoliberalismo.

Respecto de la aparente despolitización que el psicoanálisis Milleriano puede presentar externamente, Slavoj Žižek (2020) ha observado que en la última década

se ha promovido claramente un cinismo liberal del goce, interviniendo activamente en el espacio socio-político y atacando activamente a lo que podría llamarse “*la izquierda*”.⁹ En dirección contraria y buscando exhibir las lógicas de los discursos dominantes, encontramos precisamente al propio Žižek, uno de los fundadores de “*Ljubljanska lakanovska šola*” (Escuela lacaniana de Ljubljana), conformada también por otros filósofos contemporáneos como Mladen Dólar y Alenka Zupančič¹⁰.

La rivalidad entre la escuela de Ljubljana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) de Jacques-Alain Miller fue especialmente patente en 2017. En este año la psicoanalista eslovena Nina Krajnik, secundada por Miller y por la AMP, dirigió una campaña contra Slavoj Žižek y sus colaboradores. El tono violento de la campaña, sobre la que nos detendremos en el siguiente apartado, puede ejemplificarse con los títulos “En las fauces de Žižek” (Krajnik, 2017a) o “Žižek, el fraude” (2017b) utilizados en los artículos publicados en la revista milleriana francesa *Lacan Quotidien*. Los artículos incluían fuertes acusaciones sobre un uso “engañoso” y la difusión de una versión “falsa” del psicoanálisis. Estas acusaciones nos llevan irremediablemente a preguntarnos por la distinción entre lo “verdadero” y lo “falso” de las historias y de las interpretaciones, distinción que, de por sí, contiene una imposibilidad (Schaff, 1982; Pons, 2004; Ginzburg, 2011; Jaksic, 2013).

3. Krajnik vs. Žižek: una cruzada contra el psicoanálisis “verdadero”

La distinción entre lo verdadero y lo falso es el eje rector de la campaña de Krajnik contra Žižek. Esta campaña pretende rectificar y refutar lo que se describe sin ambages como “falsedad” y “falsificación” (Gilbert, 2017, párr. 12), como “delirio”, como “engaño” (Krajnik, 2017a, pp. 11-12), como “fraude”, como “charlatanería”, como “calumnias” y “comentarios sofistas” (2017b, p. 9). No hay aquí transiciones graduales ni medias tintas entre lo verdadero y lo falso. Los dos términos tampoco se compenetran, problematizan o trascienden en configuraciones más complejas como las que el psicoanálisis descubre en sueños, lapsus o síntomas.

Resulta desconcertante que Krajnik, hablando en el nombre de la clínica psicoanalítica, se valga de un criterio de verdad más afín al ámbito jurídico o al primer capítulo de un manual escolar de lógica proposicional. Este criterio pre-filosófico no sirve para pensar en los matices de la práctica psicoanalítica supuestamente defendida por Krajnik en su lucha contra la filosofía lacaniana de Žižek. Lo verdadero

⁹ Referencias obtenidas a través de una comunicación personal con el filósofo esloveno.

¹⁰ Según Slavoj Žižek, en una comunicación personal, a estos nombres se han sumado filósofos más jóvenes y “mucho más lacanianos” tales como: Simon Hajdini, Gregor Moder, Samo Tomšič, Jure Simoniti.

que se revela en lo falso o que tiene estructura de ficción, por ejemplo, no existe en el simplismo binario con el que opera la argumentación maniquea de Krajnik. Para ella todo es demasiado simple: o se está en la verdad o se está en la mentira, y es obviamente ella quien está siempre en la verdad, mientras que Žižek está irremediabilmente en la mentira.

En la argumentación de Krajnik, en la que no cabe ninguna dialéctica, lo falso es lo contradictorio, mientras que lo verdadero es tautológico. La verdad que se atribuye Krajnik es la de ser lo que es, la de ser la psicoanalista y lacaniana que es, mientras que la falsedad que imputa reiteradamente a Žižek es la de ser lo que no es o la de ofrecer algo que es lo que no es. Según Krajnik, Žižek está en lo falso, *es* falso, porque “introdujo el psicoanálisis sin psicoanálisis” (Krajnik, 2017b, p. 9); porque “logró marcarse a sí mismo como psicoanalista, aunque no lo es” (Gilbert, 2017, párr. 7); porque, así como Alain Badiou sería un “revolucionario sin revolución”, así Žižek sería un “psicoanalista sin psicoanálisis” (Krajnik, 2017c, p. 6).

Notemos que el problema de Žižek, para Krajnik, no es exactamente pretender ser lo que no es, sino serlo sin serlo, ser lo que le falta, lo supuesto en lo que le falta. Esta definición del falso psicoanalista podría ser la definición misma del verdadero analista, el que no se toma en serio como tal, el que se pone en el lugar del objeto, el que no se pierde al esencializarse, al identificarse con su papel en el análisis, pero semejantes sutilezas no tienen cabida en una argumentación de trazo grueso como la de Krajnik. Para ella, Žižek sencillamente es lo que no es porque funciona como una moneda falsificada que es porque funciona, pero que no es porque es producto de una falsificación. En un razonamiento circular, es falso porque está falsificado, sin que sepamos bien por qué diablos está falsificado.

La comparación de Žižek a una moneda falsificada no es mérito propio de Krajnik, sino que proviene, según ella, de Jacques-Alain Miller. Es él quien habría dicho “alguna vez” que “la Sociedad de Žižek para el psicoanálisis teórico es *la fausse monnaie*, un dinero falso”, lo cual, según la penetrante interpretación de Krajnik, significa que Žižek está “negociando” con una moneda que “es un fraude”, cuyo valor “es falso” (Gilbert, 2017, párr. 12). Žižek sería falso porque es falso. Por más que exprimamos el discurso de Krajnik, no sacaremos nada más de él en el plano de la argumentación racional. Se trata siempre de las mismas razones que se reiteran, de la misma circularidad argumentativa, de las mismas tautologías. No hay lugar para la conexión lógica de unas razones con otras en un razonamiento, lo que podría explicar en parte, al menos en parte, la repugnancia de Krajnik hacia lo teórico y lo filosófico.

Lo que sí hay en Krajnik es la multiplicación de razones inconexas e infundadas para justificar su ataque a Žižek. Además de atacarlo por falso, lo ataca por “pla-

giario”, porque su trabajo “se basaría enteramente en el plagio de los textos de Jacques-Alain Miller” (Krajnik, 2017b, p. 8), y porque sería junto con Badiou uno de los “dos grandes plagiadores de Lacan” (2017c, p. 6). Žižek también es atacado por vender sus libros, por venderlos aunque tenga convicciones de izquierda, lo que sería “un buen ejemplo” del “capitalismo que puede vender el comunismo” (Gilbert, 2017, párr. 11). Estas extravagantes incriminaciones pueden incluirse en la misma categoría de las acusaciones contra la falsedad žižekiana: Žižek sería falsamente comunista por vender sus libros, así como sería falso en sus ideas al pretender que son suyas cuando en realidad serían de Lacan y de Miller.

4. Clínica vs. teoría: contra el psicoanálisis teórico supuestamente inexistente

De los diversos actos que falsearían el aporte žižekiano, los más graves para Krajnik son curiosamente los de teorizar y filosofar. Los grandes engaños de Žižek serían el psicoanálisis teórico y la filosofía lacaniana. Es aquí donde radicaría el meollo del fraude.

Para Krajnik, el psicoanálisis teórico es fraudulento por ser “algo que no existe” (Gilbert, 2017, párr. 12), mientras que la filosofía lacaniana es engañosa por ser filosofía, porque la filosofía, como decía Lacan, es un “sueño eterno” (Krajnik, 2017c, p. 7). En ambos casos, tenemos un enorme engaño en el que habrían caído todos en Eslovenia, donde “nadie entra en análisis, todos estudian Lacan; nadie hace los cambios políticos, todos los piensan” (2017d, párr. 10). El problema es pensar y estudiar a Lacan. Este estudio y este pensamiento le resultan insoportables a Krajnik.

Hay que reconocer, en honor a la verdad, que el planteamiento de Krajnik tiene sus matices. Lo engañoso es pensar lo político sin hacerlo o estudiar a Lacan sin analizarse. El engaño no radica tanto en la teoría como tal, sino más bien en “la teoría sin la clínica” (Krajnik, 2017c, p. 7), o en “la clínica que es simplemente un adorno de la grandiosidad del conocimiento filosófico” (2017a, p. 12). La filosofía debe someterse a la clínica psicoanalítica y no mantener su libertad como en Žižek y en los demás filósofos lacanianos de Eslovenia. Esta libertad es el supuesto engaño denunciado por Krajnik.

El gran fraude esloveno, según los propios términos de Krajnik (2017a), es que “nadie necesite hacer análisis para desarrollar conceptos psicoanalíticos” al estudiar “fenómenos sociales y culturales” (p. 12). Una interpretación en términos freudianos o lacanianos exigiría, para Krajnik, la experiencia del diván. A falta de tal experiencia, la interpretación sería fraudulenta. El fraude, bajo este criterio, no sería sólo

de ciertos filósofos eslovenos, sino de algunos estructuralistas y post-estructuralistas, de varios exponentes de la Escuela de Frankfurt y de una gran parte de los más importantes pensadores del último siglo que nos habrían engañado por emplear conceptos psicoanalíticos sin ser analistas ni analizantes.

Krajnik tira por la borda la mayor parte del pensamiento filosófico nutrido por el psicoanálisis en el último siglo. Para ella, el verdadero pensamiento inspirado por la herencia freudiana es el que surge en una relación directa con el diván. Todo lo demás es una simple “defensa contra el psicoanálisis” (Gilbert, 2017, párr. 9), incluso “la defensa más fuerte contra el psicoanálisis que existe en nuestro tiempo” (Krajnik, 2017a, p. 12). Esto es así porque lo psicoanalítico, tal como lo concibe Krajnik, sólo está en el análisis que se hace y no en lo que se piensa.

Krajnik (2017a) llega al extremo de sugerir que antes de ella no existía el “psicoanálisis lacaniano” en Eslovenia (p. 11). Lo que Žižek, Zupančič y Dolar han hecho durante décadas no tendría nada que ver con el psicoanálisis, consistiendo a lo sumo en su “mal uso filosófico” (2017c, p. 7). Para Krajnik, el psicoanálisis está exclusivamente en la clínica y en las escuelas y organizaciones que la respaldan. Lo psicoanalítico se ve así reducido a una profesión liberal de la salud, una medicina del alma, una técnica especializada, y es reprimido como acto, como subversión política, síntoma de la historia, fuerza cultural y aventura intelectual. Es la misma represión que sufrió el psicoanálisis al expandirse durante los años 1930 y 1940 en los Estados Unidos (Jacoby, 1983). Es la misma represión contra la que Lacan se sublevó al criticar la psicología del yo.

Krajnik intenta revertir el retorno de lo reprimido. El psicoanálisis, para ella, tan sólo puede ser un trabajo clínico, técnico, especializado, profesional, asociativo, milleriano. En cuanto al psicoanálisis teórico y la filosofía lacaniana, son literalmente una “desviación” que “hace daño al psicoanálisis”, un “discurso antilacanian” (Krajnik, 2017a, p. 12), una “traición a una causa analítica” (2017b, p. 9). Estas palabras son exactamente las mismas que se usaban en los partidos comunistas en la etapa de mayor burocratización y persecución de las disidencias. El tono de Krajnik no sólo es patético y frenético, sino violento, dogmático e intolerante.

Las palabras de Krajnik, además, comportan una extraña fetichización de las herencias freudiana y lacaniana. ¿Qué podría ser el psicoanálisis para que se le *hiciera daño* por el simple hecho de teorizarlo sin la clínica? ¿Por qué un discurso ya sería *anti-lacanian* por no basarse en la experiencia del análisis? Todo esto es demasiado enigmático y delata una relación irracional, sectaria y persecutoria con el psicoanálisis.

El mensaje de Krajnik es muy claro: si no se está en la clínica, se está contra el psicoanálisis. Para no ser anti-lacanian, hay que “aceptar las consecuencias” de

“ser lacaniano”, esto es, “practicar el análisis” (Krajnik, 2017b, p. 9). Tan sólo el psicoanalista puede pensar en el psicoanálisis de modo consecuente, de verdad y sin *hacerle daño*.

5. De Eslovenia a Latinoamérica, de Krajnik a Miller, de la verdad superestructural a la base del poder económico y político

La teoría psicoanalítica es para Krajnik el monopolio de los psicoanalistas clínicos, de preferencia los millerianos, los miembros de la AMP. Lo que aquí está en juego no sólo es la verdad, sino el poder y el dinero. Krajnik lo dice claramente al atacar a Žižek y a los demás filósofos lacanianos en el terreno de sus “recursos financieros”, su influencia en los “departamentos universitarios” (2017a, p. 12), sus “conexiones en los ministerios”, el “presupuesto público para asegurar las publicaciones de su agenda” (2017b, p. 9). En definitiva, en todo el conflicto con Žižek, de lo que se trata es de quién tendrá “el poder sobre el significante Lacan”, según la expresión de la propia Krajnik (Gilbert, 2017, párr. 6). Este poder es político, pero sobre todo económico. Llegamos así a la base del problema.

En la base económica-política del conflicto, Krajnik está defendiendo abiertamente un monopolio del psicoanálisis lacaniano en Eslovenia para los psicoanalistas clínicos millerianos miembros de la AMP. Esto le exige, en el nivel superestructural, desacreditar a los teóricos y filósofos que parecen tener ahora y desde hace tres décadas el poder monopólico sobre el significante “Lacan”. Se trata de una estrategia publicitaria contra la principal competencia en una mezquina lógica de mercado.

La estrategia publicitaria de Krajnik en Eslovenia fue la misma que Jacques-Alain Miller desarrollaba simultáneamente en el mundo. Esta estrategia se puso en evidencia, justo antes de la campaña de Krajnik, cuando Miller (2017) amenazó a sus competidores que “hacían malabares con juguetes tomados de Lacan para entretener a un público aturdido y que recorrían los campus estadounidenses jugando a los matamoros pseudo-comunistas” (p. 10). En una clara alusión a Žižek y a sus seguidores, Miller anunciaba la ampliación de gama de productos ofrecidos por una poderosa transnacional, la AMP, que ahora incursionaría en el rentable sector de la política. ¡No se podía dejar este sector en manos de los teóricos y filósofos!

Hay que entender bien que los intereses de Krajnik son los de la AMP. El propósito es conquistar el mercado esloveno con la franquicia francesa milleriana. Es un fenómeno que ya conocemos bastante bien en América Latina, donde las diversas asociaciones y escuelas de psicoanálisis rivalizan unas con otras por el dominio del mercado, lo que hace también que entren en rivalidad con otros competidores,

entre ellos los intelectuales, teóricos y filósofos, quienes reciben a menudo cuestionamientos muy próximos a los recibidos por Žižek, Zupančič y Dólar en Eslovenia.

Los argumentos de Krajnik no son más que variaciones o exageraciones de la fórmula automática “le falta clínica” utilizada sistemáticamente en América Latina para descalificar los aportes psicoanalíticos de los nuevos “legos” o “profanos”. Los intelectuales y académicos, lo mismo que los miembros de otros colectivos psicoanalíticos diferentes del propio, son instantáneamente neutralizados al reprochárseles de modo lapidario que “les falta clínica”. Esta fórmula, que se escucha lo mismo en Argentina que en Chile, Colombia y México, ha servido y sigue sirviendo para que la herencia freudiana y ahora lacaniana sea monopolizada por escuelas y asociaciones, como la AMP, que funcionan según las formas institucionales más favorecidas actualmente por el capitalismo neoliberal, como las sectas, las corporaciones, las empresas lucrativas, los clubes elitistas, los gremios de profesionistas y otros grupos de interés.

Las escuelas y asociaciones psicoanalíticas no sólo tienden a convertir el psicoanálisis en un oneroso privilegio de las clases pudientes de América Latina, sino que lo aíslan de la sociedad, atenúan su fuerza cultural, debilitan su vigor teórico, lo desintelectualizan, lo reducen a una actividad profesional acéfala y parecen despolitizarlo al desvincularlo de los movimientos radicales y al abandonarlo a inercias conservadoras lógicamente afines al neoliberalismo. Esto último se ha comprobado en las tomas de posición política de psicoanalistas latinoamericanos afiliados a la AMP y apoyados por Miller: posicionamientos contra la falta de estado de derecho en los regímenes izquierdistas de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, pero no contra la violencia de los regímenes derechistas de Enrique Peña Nieto en México y Sebastián Piñera en Chile; pronunciamientos a favor de la derecha golpista y racista boliviana, pero no en apoyo a los movimientos sociales progresistas y democráticos chilenos, ecuatorianos y colombianos.

No es casual que el bloque milleriano apoyara simultáneamente a la derecha reaccionaria en Latinoamérica y la opción política neoliberal de Macron en las últimas elecciones en Francia (Pavón-Cuéllar, 2018). Tampoco es una casualidad que fuera el mismo bloque el que dio su apoyo incondicional a la campaña de Krajnik contra el psicoanálisis teórico en Eslovenia. Los tres apoyos van en la misma dirección.

Al suprimirse la teoría, se deja un espacio vacío para lo que siempre brota en su lugar: lo que debería seguir llamándose por su nombre, la ideología dominante, con la que pueden justificarse tanto las visiones de la derecha francesa y latinoamericana como la reducción del psicoanálisis a una mezquina práctica profesional bien remunerada y bien adaptada a la sociedad capitalista neoliberal. Esta práctica es *la*

verdad de la verdad subyacente a la clínica defendida por Krajnik contra el supuesto engaño del psicoanálisis teórico. Es la misma verdad invocada por los puentes psicoanalistas latinoamericanos, los que tienen sus consultorios en el barrio mexicano de Polanco o en el argentino de Palermo, contra los teóricos: los intelectuales, universitarios y activistas políticamente comprometidos a los que aparentemente “les falta clínica”, lo que hace que se desvíen –como diría Krajnik– hacia posiciones radicales de izquierda en su trabajo de repolitización del psicoanálisis.

La sobreestimación del polo empírico de la clínica, siempre a costa de la teoría, es una maniobra que sólo puede beneficiar a la ideología dominante, la que se impone con la experiencia, la que únicamente puede ser estorbada por la teoría. Esto habría sido claro para Althusser (1996a, 1996b), pero nunca lo será ni para su genial alumno Miller ni mucho menos para los no tan geniales alumnos del alumno, precisamente porque la claridad exigiría una teoría de la que deben prescindir para poder seguir justificándose con la efectividad ideológica de sus argumentos, como lo ha mostrado recientemente Gabriel Tupinambá (2019). Ocurrió lo previsto por Althusser, una vez más, como tantas otras veces.

6. Más allá del modelo biomédico en el psicoanálisis

Previamente, hemos referido a una clara discusión y/o debate teórico, práctico, que bordean cuestiones del plano ético entre las asociaciones norteamericanas de psicoanálisis - que se tornaron poderosas hacia finales de la década de 1930 debido a la emigración de los psicoanalistas hacia América del Norte- y las asociaciones europeas de psicoanálisis.

Cabe precisar que lo que se discutía entre Estados Unidos (Sociedad Psicoanalítica de Nueva York) y la Asociación psicoanalítica internacional en Europa a finales de la década de 1920 era que del lado americano no aceptaban a psicoanalistas no médicos para ejercer la práctica psicoanalítica. Esta postura que no se modificó sino a finales del siglo XX, aceptando a comienzos de la década del noventa a profesionales no médicos para el ejercicio del psicoanálisis.

Freud siempre defendió el ejercicio no médico en la práctica psicoanalítica y creía que así la práctica podía beneficiarse de otras teorías y disciplinas. En una carta al psicoanalista Fritz Wittels que se encontraba en Estados Unidos comenta:

Me place saber que comparte mi opinión sobre el valor del análisis en los tratamientos médicos, en pedagogía y en la formación cultural en general, sin restricciones. No obstante, si se presentara usted allí con mi programa en favor de la aplicación del análisis lego, suscitaría la hostilidad de los analistas médicos cuya desconfianza hacia nuevos visitantes de nuestro

círculo aumentaría. En América no puede imponerse este criterio. (...) Desde luego, no quiero decir que debe usted descartar la cuestión del lego, o mantener en secreto su opinión; pero no haga bandera de ella. A esos primitivos les interesa poco toda ciencia que no tenga aplicación práctica directa. Lo peor del modo de ser norteamericano es su llamada amplitud de criterio, por la que se sienten hasta magnánimos y superiores a nosotros, los intolerantes europeos; esto, en realidad, no es sino el práctico velo con el que tapan su completa falta de discernimiento. Ellos elaboran -casi a modo de tendencias inconscientes- un compromiso o mezcla de análisis, misticismo junguiano y adlerismo, una estupidez vergonzosa, naturalmente, que sólo merece burla. Esta labor les resulta tanto más fácil por cuanto no han leído prácticamente ninguna de las publicaciones originales, por falta de tiempo y de voluntad (Timms, 1997, p. 105).

Más allá de ciertos prejuicios freudianos con respecto a la sociedad norteamericana en esta carta, lo que también se cuestiona allí es el carácter pragmático que descuida, como el mismo Freud lo señala, cualquier elemento que no esté al servicio de una aplicación práctica directa. ¿No será esta discusión sobre el análisis profano el antecedente actual de la afirmación que los ambientes psicoanalíticos de “le falta clínica”?

Frente a esa pregunta, es necesario recordar el hecho de que aunque hace varias décadas los profesionales no médicos pueden ejercer la práctica psicoanalítica, y estos son admitidos en las diferentes escuelas e instituciones psicoanalíticas que imparten la formación “oficial” de psicoanalista -incluyendo a las de la Asociación Psicoanalítica Internacional- todavía se siguen sosteniendo lógicas médicas que subyacen las prácticas clínicas.

No olvidemos, que es esa misma perpetuación implícita del mantenimiento de los “requisitos” formales, son las que convirtieron la clínica en una rama más de la psicopatología médica, con sus mecanismos de defensa, sus encuadres rígidos que no permitían sacar la práctica psicoanalítica de los consultorios y divanes, sus diagnósticos incluyendo los denominados “bajo transferencia” basados en las estructuras clínicas del psicoanálisis lacaniano, eso sin contar las “presentaciones de enfermos” que el mismo Lacan ayudó a consolidar.

Afortunadamente también existe otro Lacan y otras prácticas psicoanalíticas lacanianas que entre otras cosas no fundamentan su acto desde un diagnóstico para poder “dirigir” una cura, el psicoanalista Francés Allouch (2006) al respecto comenta:

Muchos psicoanalistas dicen que primero hay que tener un diagnóstico para saber qué tratamiento seguir. Sin embargo, en la práctica psicoanalítica, cuando una persona le habla a otra, no hay necesidad de establecer previamente un diagnóstico. Algunos imaginan que el diagnóstico ayuda para psicoanalizar, para intervenir, pero no es así. El psicoanálisis no es una medicina (Allouch, 2006, párr. 4).

En este sentido, podemos identificar que la herencia médica que imperó en las diversas asociaciones psicoanalíticas después de Freud siguió imperando en las lacanianas, y en la actualidad. Es esta herencia la que a fin de cuentas sigue imponiendo la existencia de un psicoanálisis “verdadero”, “oficial” e “institucionalizado”, aquel que para muchos no debe salirse del “dispositivo analítico” de los consultorios, diferenciado ese psicoanálisis “verdadero” avocado exclusivamente a lo clínico, y que, por supuesto, no puede salir de su “entorno natural” y ser llevado a un análisis de los fenómenos sociales o dilemas sociopolíticos.

7. Lo excluido de la clínica: la clínica

El modo como el psicoanálisis se ha constituido en la mayoría de casos en Latinoamérica, y como éste se propagó (como una peste, usando el mito laciano de Freud y Jung llegando a América) fue el de una práctica que se consolidó como “clínica”, un psicoanálisis que algunos denominan en “intensión” para referirse a ella como una práctica pura y verdadera, esa que comienza con Freud y sigue con otros y que termina con Lacan y los lacianos, dejando el psicoanálisis en “extensión” como un asunto menor.

La diferencia entre “clínica” y “psicoanalista” fue abordada por el mismo Lacan en diferentes contextos, textos y ocasiones. Es precisamente desde este hecho que muchos psicoanalistas convirtieron su práctica es una cuestión hermética de la que sólo se podía saber en unos grupos selectos y limitados. Afortunadamente las excepciones son muchas, hay brechas, resquicios donde surgen sujetos que no sostienen más esas prácticas, siendo agentes activos en la verdadera lucha por la implantación de un psicoanálisis hegemónico y dominante.

En Latinoamérica, por ejemplo, son muchos los ejemplos de psicoanalistas que han logrado sacar al psicoanálisis de los sacrosantos consultorios, Marie Langer (1910-1987), Enrique Pichon-Riviére (1907-1977) u Fernando Olloa (1918-2002) sólo para mencionar algunos en Argentina, hasta Estanislao Zuleta (1935-1990) o Álvaro Villar Gaviria (1921- 1999) la lista sería larga incluyendo a México, Brasil, Chile y otros países.

A nuestro entender, es aquí donde la Escuela Eslovena de psicoanálisis se torna importante. a través de Dolar, Zupancic y Žižek. Se suele pensar que estos autores, al ser filósofos, solo aportan herramientas teóricas para poder pensar o re-pensar en la disciplina filosófica, el arte o la cultura popular, y desde ese fondo, articularlo con algunos elementos psicoanalíticos. También se suele pensar que estas teorías, en el

mejor de los casos, sirven para reflexionar sobre las cuestiones sociales desde ciertos elementos psicoanalíticos.

La idea es atreverse a pesar en algo más, que estos planteamientos de la Escuela Eslovena, pese a que ellos mismos se rehúsan a la clínica y a ser catalogados como psicoanalistas, sirven para pensar la clínica y que sus aportes sirven para cuestionar una práctica que poco a poco se ha constituido en ideológica bajo un ideal de pureza o la existencia de una verdadera clínica que sólo se sostiene en la transferencia entre analista -analizante en los límites del consultorio y del diván.

Este dilema que se ha desarrollado de forma general y en profundidad en este trabajo, se torna importante en un contexto social donde sólo se deja espacio para el ideal de una praxis psicoanalítica “pura” enfocada y permitida para los “puros” que en este caso son de una blanquitud elitista tanto para el que habla como para el que escucha.

Ya lo advertía Lacan (2003) al afirmar que no podemos ser “*garantes del sueño burgués*” (p.362) donde los analistas se confinan a un diván al servicio de personas que pueden pagar altos costos bajo el supuesto que así se hace trabajar al inconsciente y poder resolver problemas “íntimos”.

Es necesario asumir que hay una imposibilidad de hablar de *un* psicoanálisis: en realidad tendríamos que atrevernos a hablar de “los psicoanálisis” de “las practicas clínicas” en plural, pues se trata siempre de un asunto socio-simbólico, tiene que ver con el Otro y tiene “*una dimensión intrínsecamente social, objetiva y crítica*” (Zupancic, 2013, p.12).

La praxis psicoanalítica debe ocuparse de señalar que las realidades que se muestran inmutables en los contextos latinoamericanos no son tales, que esa realidad socio simbólica donde un sujeto está inmerso es fruto de unas fijaciones de goce que por intermedio de significantes lo ubican en un discurso social, y así como se pudo ubicar allí, podría elaborar un saber hacer para poder ubicarse en otro lugar no sin antes poder cuestionar ese lugar y su relación con un Otro¹¹.

La cuestión es que a pesar de esas normatividades que han regido la formación y la práctica clínica psicoanalítica, ella siempre debe estar ligada a una interrogación teórica. Tanto en Freud como en Lacan como en otros psicoanalistas esta interrogación proviene de diversas disciplinas, incluso de la misma filosofía: por ejemplo, el hecho que Freud se haya mantenido al margen de la filosofía no significa que no la utilizó para la misma clínica y, en el caso de Lacan y su antifilosofía, su uso es todavía más extendido y casi toda su obra está atravesada por autores como Hegel,

¹¹ Pero en ese mismo lugar “neutral” se han ubicado históricamente ciertas prácticas psicoanalíticas, desde freudianas pasando por klenianas hasta llegar a las lacanianas, todas ellas atravesadas por un ideal medicalizado, convirtiendo la práctica clínica en una supuesta práctica sin ideales- como si la práctica clínica estuviera por

Heidegger, Kierkegaard, Platón, y de otras disciplinas como la etnología y las matemáticas o en los últimos años de la topología o de la teoría de cuerdas.

En suma, la teoría sirve para cuestionar lo que se pone en acto en la práctica clínica. Pero la clínica en muchas ocasiones cayó en una especie de formulación técnica, y así se ritualizó una práctica, estandarizándola.

En Latinoamérica a pesar de presentarse una serie de practicantes de psicoanálisis que son fieles participantes de diferentes escuelas e instituciones lacanianas que se fundan como sucursales obedientes a los dictámenes que se redactan casi siempre en París, hay como siempre desobedientes, y afortunadamente cada vez son más. Existen quienes cuestionan ese saber y práctica colonizadora en donde también se ha envuelto el psicoanálisis; otros tratan de contextualizar dicha teoría con una praxis en sistemas de salud pública o incluso proponen un ejercicio de escucha psicoanalítica en las plazas públicas o en la calles; otros haciendo converger la teoría y práctica psicoanalítica con otros saberes, no sólo tradicionales como lo son la filosofía y las ciencias sociales sino saberes ancestrales indígenas y afro.

Todo esto brinda unas nuevas perspectivas de la práctica psicoanalítica. Enlazando el significante clínica con otros significantes, dicha práctica va reelaborando un nuevo porvenir en los contextos latinoamericano y la saca de eso que durante muchos años dominó al psicoanálisis: el consultorio como espacio exclusivo del psicoanálisis. Esa es la clínica que nos puede deparar en una apuesta de una praxis en Latinoamérica, una que esté a la altura de la subjetividad de la época para así no renunciar a ese imposible que es tratar de sostener una praxis desde el psicoanálisis.

8. Conclusiones sobre los retos pendientes.

Hasta el momento, se revisaron algunos de los aportes y retos de lo que se conoce como La Escuela Eslovena, entendiendo que, la práctica y teoría clínica psicoanalítica requiere, desde nuestro punto de vista, de nuevas aproximaciones. En esto se vuelve necesario abordar con rigurosidad y postura crítica el estudio de las producciones que los autores de este movimiento filosófico llevan décadas produciendo.

Es necesario, incorporar y aceptar nuevos prismas interpretativos que estén a la altura de las demandas de los individuos, de la sociedad. Es necesario no limitarnos exclusivamente al estudio de autores europeos, y seguir sus textos e indicaciones sin adoptar una posición crítica. Sólo a partir del cuestionar las pro-

fuera de los ideales- haciendo retornar desde lo reprimido el ideal sin ideal de una práctica sin contexto, una práctica aséptica. Fue así que, durante casi un siglo, la mayor parte de los psicoanalistas no se involucraron con nada más allá de su clínica, circunscripta a su consultorio

ducciones y prácticas tanto externas como internas podremos abandonar aquello que parece perpetuarse: el seguir aferrados a prácticas eurocentristas y teorías del siglo pasado¹².

No obstante, hemos de ver que, desde temprana data el estudio de obras filosóficas, teóricas o literarias de otras épocas fue uno de los focos más abordados por vastos grupos de historiadores. No fue un fenómeno que se concentró en un momento histórico determinado, es una práctica habitual entre los estudiosos de las ciencias sociales el recurrir a los legados de aquellos exponentes o referentes clásicos. En la actualidad, esta practica parece haber sufrido algunas leves modificaciones en el terreno local donde en énfasis no solo están en autores de otras épocas, sino, autores que, si bien son de otros tiempos, además, son europeos.

Los estudiosos y escritores del siglo XXI recurren a estas prácticas una y otra vez, en específico hay un inevitable regreso a la historia de las ideas¹³, ya que este terreno prontamente se convirtió en un campo diferente, singular y con una amplia variedad de recursos que comenzaron a articular su armazón. Entendiendo esto, no afirmamos que el estudio de Sigmund Freud o Jacques Lacan es algo que debe dejarse de lado para avanzar, o progresar, recordemos que ambos se opusieron al termino progreso, por la violencia impositiva que hay en ello. Si no, invitamos a dejar la modalidad de fieles súbditos que intentan ser parte de los grupos selectos que hoy continúan “oficialmente” con su legado no concluido.

En este sentido, consideramos que no solo la Escuela eslovena es un aporte al campo de la historia de las ideas, siendo un proceso de historia en construcción, algo que se está desarrollando o gestando incipientemente pero que ha logrado producir una potencia teórica y critica respecto de las practicas antiéticas que intentan difundirse. Es menester esclarecer que no señalamos aquí un límite al movimiento, una dirección más o menos correcta. Tampoco proponemos un dispositivo singular y de aplicabilidad universal. Sería caer en el mismo abismo de donde pretendemos salir. Solo apuntamos a uno de los muchos aportes actuales que están siendo producidos por autores y autoras no solo del mundo del psicoanálisis, sino de campos usualmente poco considerados.

Uno de los conceptos que nos puede ayudar a resumir las cuestiones entre lo supuestamente verdadero y lo falso, o el lugar que tiene el psicoanálisis en nuestra

¹² Para esto apuntamos a una reconfiguración de las lógicas que son dominantes en la actualidad, y desde aquí, se vuelve necesario revalorizar el alcance de los aportes locales.

¹³ Según Donal R Kelley (2002) La historia de las ideas tuvo su nacimiento independiente en el siglo XIX, hasta antes de esto, se la relacionaba con la filosofía sin establecer distinción alguna. Fue Victor Cousin quien denominó como “l’histoire des idées” al campo que hoy conocemos como tal. Por lo tanto, el punto de partida para este documento encuentro su origen en el trabajo de Cousin.

época, es la noción de ideología, entendiéndola en su sentido más amplia, como lo señala Slavoj Žižek (1994) en *Mapping Ideology*:

La palabra “ideología” puede designar cualquier cosa, desde una actitud contemplativa que desconoce su dependencia de la realidad social hasta un conjunto de creencias orientadas a la acción, desde el medio indispensable en el que los individuos viven sus relaciones con una estructura social hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante. Parecería surgir justamente cuando intentamos evitarla, mientras que no aparece cuando es claramente esperable. (p.10)

Este antagonismo presente al intentar definir el concepto de ideología, es extrapolable a la complejidad de definir una práctica clínica, un concepto, un enfoque, un movimiento. Sin embargo, este dilema parece ser sencillo de abordar para algunas instituciones reemplazando las preguntas y convirtiendo al psicoanálisis en un producto más que forma parte de las vitrinas de sus procesos formativos ¿Es posible pensar un psicoanálisis sin que este sea aliado del capitalismo y la ideología que corrompe nuestro mundo? Creemos que es posible, aun cuando no es algo que sea habitual, ni hayan rastros de la dirección que debería adoptarse para que esa liberación se produzca.

Por lo pronto, los retos locales y los retos de la disciplina psicoanalítica muestran su tensión en aquellos elementos que no parecen ser cuestionables, aquellas ideas, pensamientos, prácticas, teorías que prevalecen como intocables e irremplazables. No se trata solo de descolonizar las prácticas y los saberes –lo cual es un movimiento potente y necesario-, tampoco se trata simplemente de reemplazar las figuras de referencia, o de ubicarnos reactivamente en una posición antagonista, que podría llevar a que todo cambie para que siga igual.

En su libro titulado “Lacan en México, México en Lacan: Miller y el mundo”, Manuel Hernández (2016) lleva a cabo una revisión de aquellos discursos oficiales y públicos, a partir de los cual se analiza el porvenir del psicoanálisis desde una posición crítica. Este fragmento, que se cita aquí en su extensión, resume el trabajo del autor es el siguiente:

Pero antes de la colonialidad siempre hay un movimiento de conquista colonial. Fue con lo que me topé hace más de veinte años en boca de Eric Laurent cuando dio un seminario en México y dijo que la Asociación Mundial de Psicoanálisis, fundada por Miller en 1992, se había propuesto conquistar todos los territorios donde la IPA había expulsado a Lacan. Jamás lo he olvidado. Hace algunos años Jacques-Alain Miller fue todavía más específico cuando hizo un nuevo llamado a los miembros de la EOL en Buenos Aires a que vinieran a México a instalarse y “abrir México a la orientación lacaniana”. (p15)

Entonces, dada la cantidad de producciones que la EOL ha generado, el aporte teórico es innegable, pero es nuestro deber el afrontar que lo que se está llevando a cabo es solo una difusión masiva de un producto nuevo que se intenta difundir sin importar si es un aporte, un dilema o si responde a ambiciones aliadas del capitalismo de hacienda donde hay un “patrón” que ha comprado todo y solo desea expandir su territorio de explotación y dominación.

No se trata exclusivamente de México, de una situación específica que ha sido desfavorable para los autores locales de ese país, es un verdadero virus que intenta ingresar a las entrañas mismas de todo intento de subjetividad literaria y teórica, arrasando con las libertades de reflexión, crítica y progreso.

Los retos pendientes, no solo son un punto que debe considerarse al mirar las producciones de la escuela eslovena, es más bien un reto pendiente para las producciones de nuestro siglo, seguimos sin un porvenir justo y digno para los autores latinoamericanos porque en cada retorno, regresamos a los mismos autores, y, en nuestra época, nuestra atención persiste en el exterior, somos una periferia teórica por nuestras propias prácticas, que si bien están influenciadas por elementos culturales, por una suerte de impronta colonizada, no es motivo para justificar y mantener el escenario sin cambios.

Así como la escuela eslovena ha tenido que confrontar los ataques que ponen en duda la veracidad y aportes de su discurso y producciones, los/as autores/as, pensadores/as y escritores/as locales repiten la misma práctica, pero no sobre enemigos externos, si no ante aquellos que hemos de considerar nuestros aliados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allouch, J. (2006). El psicoanálisis está en crisis permanente. *Elcuencodeplata* Recuperado de: https://www.elcuencodeplata.com.ar/en_los_medios/121
- Althusser, L. (1996a). La place de la psychanalyse dans les sciences sociales (1963). En *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 17-72). París: STOCK/IMEC.
- Althusser, L. (1996b). Psychanalyse et psychologie (1964). En *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 73-122). París: STOCK/IMEC.
- Assoun, P (2006) *Fundamentos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Prometeo libros
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- De Becker, R. (1999). *Sigmund Freud. Biografía: La vida trágica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ellenberger, H. (1970). *The Discovery of the Unconscious*. New York: Basic Books.
- Freud, S (1992). ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, en: *Obras Completas*, Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu, 165-244.
- Gay, P. (1988). *Freud: A Life for Our Time*. New York: W. W. Norton & Company.
- Gilbert, A. (2017). Nina Krajinik & the Dream of Uncle Zizek. *The Times of Israel*. Recuperado el 21 de enero de 2021 de <https://blogs.timesofisrael.com/nina-krajinik-the-dream-of-uncle-zizek/>
- Ginzburg, C. (2011). *El hilo y las huellas, lo verdadero. Lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Hale, N. (1971). *Freud and the Americans: The Beginnings of Psychoanalysis in the United States, 1876-1917*. Oxford: Oxford University Press.
- Jacoby, R. (1983) *The repression of psychoanalysis. Otto Fenichel and the Political Freudians*, Chicago, University of Chicago Press.
- Jaksic, I. (2013). Imparcialidad y verdad: el surgimiento de la historiografía chilena. *Estudios Públicos*, 132, 141-170.
- Jones, E. (1997). *La vida y la obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Horme.

- Krajnik, N. (2017a). Nina's Story (1). In the Jaws of Žižek. *Lacan Quotidien* 719, 11–12. Recuperado el 21 de enero de 2021 de <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2017/06/LQ-719-B.pdf>
- Krajnik, N. (2017b). Nina's Story (2). Žižek, The Fraud. *Lacan Quotidien* 720, 8–9. Recuperado el 21 de enero de 2021 de <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2017/06/LQ-720.pdf>
- Krajnik, N. (2017c). Nina's Story (3). The Slovenian Acheron. *Lacan Quotidien* 721, 6–7. <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2017/06/LQ-721-1.pdf>
- Krajnik, N. (2017d). Delirium lacaniano esloveno: 35 años de la ortodoxia de Žižek. Presentado el 27 de septiembre de 2017. Recuperado el 21 de enero de 2021 de <https://seminariolatinodeparisdotorg.wordpress.com/2018/06/24/delirium-lacaniano-esloveno-35-anos-de-la-ortodoxia-de-zizek/>
- Lacan, J. (2003). *Seminario libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Masson, J. M. (1984). *The Assault on Truth: Freud's suppression of the seduction theory*. Nueva York, E.E.U.U.: Parrar, Strauss and Giroux.
- Masson, J. M. (1985). *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess*. Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Masotta, O. (1976). Comentario para la École Freudienne de Paris sobre la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. En *Ensayos lacanianos* (pp. 239-252). Barcelona: Anagrama.
- Miller, J.-A. (2017). Entretien nocturne. *Lacan Quotidien* 698, 1–10. Recuperado el 21 de enero de 2021 de <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2017/05/LQ-698-2.pdf>
- Plotkin, M. B. (2001). *Freud in the Pampas: The emergence and development of a psychoanalytic culture in Argentina*. Stanford University Press. (Traducción al español: Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana).
- Pons, A. (2004). *Verdad narrada. Historia y ficción. Historia, Antropología Y Fuentes Orales*, (31), 119-128. Retrieved December 28, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/27753161>
- Rodriguez Arriagada, M. & Starcenbaum, M (comps.) (2017). *Lecturas de Althusser en América Latina*. Santiago: Doble Ciencia.
- Roudinesco, E. (1982-1986). *La bataille de cents ans: Histoire de la psychanalyse en France : La bataille de cent ans*. 2 volúmenes. Paris: Seuil.

- Roudinesco, E. (2015). *Freud: En su tiempo y en el nuestro*. Barcelona: Debate.
- Pavón-Cuellar, D. (2018). Política de la Asociación Mundial de Psicoanálisis: lacanismo, neoliberalismo y crítica del populismo. *Topía*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/politica-asociacion-mundial-psicoanalisis-lacanismo-neoliberalismo-y-critica-del-populismo>
- Pavón-Cuellar, D. (2020). Represión del psicoanálisis en América Latina: psicologización, elitización, mercantilización profesional, subordinación colonial y normalización heteropatriarcal. Recuperado de: <https://lacaneman.hypotheses.org/1647>
- Plotkin, M. y Ruperthuz, M. (2017). *Estimado doctor Freud: Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Barcelona: Edhasa
- Ruperthuz, M. (2015) *Freud y los chilenos*. Chile: Pólvora editorial
- Schaff, A. (1982) *Historia y verdad*. México: Grijalbo.
- Scholten, H. & Ferrari, F. (2018). *Los freudismos de Gregorio Bermann. Un recorrido sinuoso (1920-1962)*. Córdoba: Aletheia Clío.
- Skinner, Q (2000). Significado y comprensión en la historia de las ideas. *Prismas*, 4 (4), 149-191.
- Tupinambá, G. (2019). “Pandora’s Box Has Been Opened”: Lacanian Psychoanalysis and Politics after 2017. *Crisis & Critique*, 6(1), 340–363.
- Žižek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zupancic, A. (2013). *¿Por qué el psicoanálisis? Cuatro intervenciones*. México: Paradiso

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2023.32.007>
 Bajo Palabra. II Época. N°32. Pgs: 123-150